

First Reading: Jer 31:31-34

The days are coming, says the LORD, when I will make a new covenant with the house of Israel and the house of Judah. It will not be like the covenant I made with their fathers the day I took them by the hand to lead them forth from the land of Egypt; for they broke my covenant, and I had to show myself their master, says the LORD. But this is the covenant that I will make with the house of Israel after those days, says the LORD. I will place my law within them and write it upon their hearts; I will be their God, and they shall be my people. No longer will they have need to teach their friends and relatives how to know the LORD. All, from least to greatest, shall know me, says the LORD, for I will forgive their evildoing and remember their sin no more.

Responsorial Psalm

Ps 51:3-4, 12-13, 14-15

R. (12a) Create a clean heart in me, O God.

Have mercy on me, O God, in your goodness;
in the greatness of your compassion
wipe out my offense.

Thoroughly wash me from my guilt and
of my sin cleanse me.

R. Create a clean heart in me, O God.

A clean heart create for me, O God,
and a steadfast spirit renew within me.

Cast me not out from your presence, and
your Holy Spirit take not from me.

R. Create a clean heart in me, O God.

Give me back the joy of your salvation, and
a willing spirit sustain in me.

I will teach transgressors your ways, and
sinners shall return to you.

R. Create a clean heart in me, O God.

Second Reading: Heb 5:7-9

In the days when Christ Jesus was in the flesh, he offered prayers and supplications with loud cries and tears to the one who was able to save him from death, and he was heard because of his reverence. Son though he was, he learned obedience from what he suffered; and when he was made perfect, he became the source of eternal salvation for all who obey him.

Verse before the Gospel Jn 12:26

Whoever serves me must follow me, says the Lord; and where I am, there also will my servant be.

Gospel: Jn 12:20-33

Some Greeks who had come to worship at the Passover Feast came to Philip, who was from Bethsaida in Galilee, and asked him, "Sir, we would like to see Jesus." Philip went and told Andrew; then Andrew and Philip went and told Jesus. Jesus answered them, "The hour has come for the Son of Man to be glorified. Amen, amen, I say to you, unless a grain of wheat falls to the ground and dies, it remains just a grain of wheat; but if it dies, it produces much fruit. Whoever loves his life loses it, and whoever hates his life in this world will preserve it for eternal life. Whoever serves me must follow me, and where I am, there also will my servant be. The Father will honor whoever serves me.

"I am troubled now. Yet what should I say? 'Father, save me from this hour'? But it was for this purpose that I came to this hour. Father, glorify your name." Then a voice came from heaven, "I have glorified it and will glorify it again." The crowd there heard it and said it was thunder; but others said, "An angel has spoken to him." Jesus answered and said, "This voice did not come for my sake but for yours. Now is the time of judgment on this world; now the ruler of this world will be driven out. And when I am lifted up from the earth, I will draw everyone to myself." He said this indicating the kind of death he would die.

Primera lectura: Jer 31, 31-34

“Se acerca el tiempo, dice el Señor, en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No será como la alianza que hice con los padres de ustedes, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto. Ellos rompieron mi alianza y yo tuve que hacer un escarmiento con ellos.

Ésta será la alianza nueva que voy a hacer con la casa de Israel: Voy a poner mi ley en lo más profundo de su mente y voy a grabarla en sus corazones.

Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya nadie tendrá que instruir a su prójimo ni a su hermano, diciéndole: ‘Conoce al Señor’, porque todos me van a conocer, desde el más pequeño hasta el mayor de todos, cuando yo les perdone sus culpas y olvide para siempre sus pecados”.

Salmo Responsorial

Salmo 50, 3-4. 12-13. 14-15

R. (12a) Crea en mí, Señor, un corazón puro.

Por tu inmensa compasión y misericordia, Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas. Lávame bien de todos mis delitos, y purifícame de mis pecados.
R. Crea en mí, Señor, un corazón puro.

Crea en mí, Señor, un corazón puro, un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos. No me arrojes, Señor, lejos de ti, ni retires de mí tu santo espíritu.
R. Crea en mí, Señor, un corazón puro.

Devuélveme tu salvación, que regocija y mantén en mí un alma generosa. Enseñaré a los descarriados tus caminos, y volverán a ti los pecadores.
R. Crea en mí, Señor, un corazón puro.

Segunda lectura: Heb 5, 7-9

Hermanos: Durante su vida mortal, Cristo ofreció oraciones y súplicas, con fuertes voces y lágrimas, a aquel que podía librarlo de la muerte, y fue escuchado por su piedad. A pesar de que era el Hijo, aprendió a obedecer padeciendo, y llegado a su perfección, se convirtió en la causa de la salvación eterna para todos los que lo obedecen.

Aclamación antes del Evangelio: Jn 12, 26

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

El que quiera servirme, que me siga, para que donde yo esté, también esté mi servidor.

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio: Jn 12, 20-33

Entre los que habían llegado a Jerusalén para adorar a Dios en la fiesta de Pascua, había algunos griegos, los cuales se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le pidieron: “Señor, quisiéramos ver a Jesús”.

Felipe fue a decírselo a Andrés; Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús y él les respondió: “Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado. Yo les aseguro que si el grano de trigo, sembrado en la tierra, no muere, queda infecundo; pero si muere, producirá mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde; el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se asegura para la vida eterna.

El que quiera servirme, que me siga, para que donde yo esté, también esté mi servidor. El que me sirve será honrado por mi Padre.

Ahora que tengo miedo, ¿le voy a decir a mi Padre: ‘Padre, líbrame de esta hora?’ No, pues precisamente para esta hora he venido. Padre, dale gloria a tu nombre”. Se oyó entonces una voz que decía: “Lo he glorificado y volveré a glorificarlo”.

De entre los que estaban ahí presentes y oyeron aquella voz, unos decían que había sido un trueno; otros, que le había hablado un ángel. Pero Jesús les dijo: “Esa voz no ha venido por mí, sino por ustedes. Está llegando el juicio de este mundo; ya va a ser arrojado el príncipe de este mundo. Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí”. Dijo esto, indicando de qué manera habría de morir.